

Perspectiva de la ciudad de Trípoli. Tomada por Pedro Navarro en 1510, fue perdida por la orden de San Juan de Jerusalén 41 años después.

fortalezas españolas que se remontan al siglo XII (Toledo, Niebla; no para las armas de fuego, claro), al siglo XIV (Barcelona) y otros⁴.

El caso de Otranto, en Apulia, en el reino de Nápoles, ocupado por los turcos en 1480, sonó en su día a toque de difuntos por la cristiandad. Ernest Belenguer dice en su biografía de Fernando el Católico que «El papa se podía asustar de verdad. Nápoles podría también temblar»⁵. Cuando se lo relataron al joven Carlos en las lecciones de historia que recibió, debió impresionarle sobremanera. Es poco probable, sin embargo, que reparara en pequeños detalles que influyeron en la recuperación de tan martirizada plaza. En efecto, en 1481 los turcos fueron a su vez sitiados por los napolí-aragoneses; éstos ocuparon el foso del reducto en que los turcos se habían parapetado después de roto el recinto exterior de murallas. Los defensores tuvieron que sacar cuatro piezas pequeñas al foso que separaba el primero del segundo recinto para rechazar a los asaltantes. Este intento fracasó por embarazoso; los napolí-aragoneses entraron en el reducto y aniquilaron a los turcos. Era evidente la lección: la artillería no puede bajar al foso para una lucha casi cuerpo a cuerpo; hacía falta un ingenio desde el que pudiese ofender foso y pie de las cortinas. Que estuviese además protegido por piedra, tierra o ladrillo. Y que pudiese asestar al enemigo, con

comodidad, los tiros más mortíferos, los rasantes.

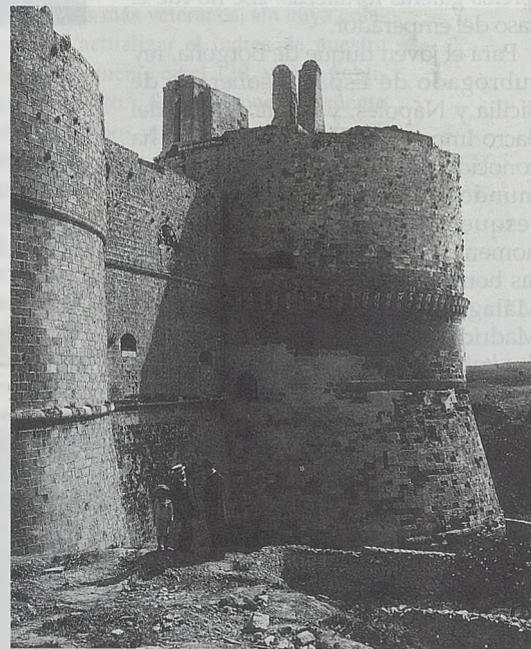
EN BUSCA DE UNA FORMA GEOMÉTRICA

Las respuestas se sucedieron: la Rocca d'Ostia (1483) incorpora un baluarte pentagonal con flanqueamiento, aunque todavía deficiente; la Rocca di Riolo (1488) resuelve mejor el problema con torres redondas; Sarzanello (1493) juega los flancos entre una torre pentagonal y dos redondas; Civitá Castellana (1494-97) resuelve su problema de tiro al frente pero no de flanco. El bastión de la playa de Nettuno (1495), de Antonio Sangallo el Viejo, reunía varios de estos perfeccionamientos parciales.

Ya en 1509 los venecianos improvisaron bastiones flanqueados en Padua, trazados por Fra Giocondo. Estas fortificaciones fueron útiles en la guerra promovida por la liga de Cambrai contra Venecia, posiblemente la primera guerra de que tuviera noticias como cosa actual el pequeño duque y príncipe. Las fuerzas de la liga, entre ellas las imperiales, hubieron de retirarse

ante la resistencia ofrecida por los venecianos detrás de los nuevos muros y baluartes. En 1513 los baluartes de Giocondo fueron restaurados, y en 1517 el senado de Venecia dispuso su construcción en mampostería. Estas modernizaciones consistían en la reducción de la altura de los muros, su engruesamiento por terraplenes y la construcción de plataformas de artillería sobresalientes sobre los muros. Fra Giocondo les añadió importantes obras hidráulicas para alimentar los fosos. Su obra, sin embargo, estaba afectada por la concepción retardataria de las torres redondas, con sus evidentes puntos muertos. Además, la simplicidad de la forma, esto es, plataformas montadas en torreones, limitaba la capacidad de fuego.

Así que la necesidad de evitar puntos muertos delante de los torreones obligó a buscar la forma geométrica que permitiese que cualquier lado de un torreón o bastión estuviera cubierto por el fuego desde el otro. Esto aconsejaba una traza que terminase en punta triangular, para ser sacado hacia fuera mediante la salida de un flanco recto de cada una de las cortinas contiguas, componiendo un pentágono. El flanco así concebido daba espacio para instalar una o varias tro-



El castillo de Otranto, muestra de la durabilidad de las viejas fortificaciones aragonesas.